

EL APRENDIZAJE DE LA CIUDADANÍA ACTIVA EN EL MOVIMIENTO SOCIAL: UNA MIRADA RETROSPECTIVA AL 15-M EN ESPAÑA

LEARNING ACTIVE CITIZENSHIP IN SOCIAL MOVEMENTS: A LOOK BACK AT 15-M IN SPAIN

David Abril Hervás*, Teresa Aguado Odina**

Resumen

El ejercicio y aprendizaje de la ciudadanía es una cuestión irrenunciable en sociedades que defienden ideales democráticos de participación y justicia social. Entendemos la ciudadanía como un concepto dinámico y relacional; una práctica orientada al desarrollo de capacidades y acciones colectivas basadas en la creatividad y el diálogo dirigidos a la transformación social. La ciudadanía se aprende sobre todo ejerciéndola. Desde esta perspectiva, el estudio que presentamos reconoce el espacio de los movimientos sociales y específicamente el 15-M (también conocido como “movimiento de los indignados”, surgido en el Estado español en mayo de 2011) como escuela de ciudadanía. Nuestro objetivo es justificar y ejemplificar esta afirmación a través de entrevistas en profundidad a personas que han participado activamente en el mismo. Se expone el concepto de ciudadanía y de aprendizaje de la ciudadanía como marco desde el que analizar los resultados de las entrevistas: motivaciones, aprendizajes, emociones, vínculos y redes. Esperamos poder compartir estos resultados con otras experiencias de participación y acción social en el ámbito latinoamericano.

Palabras clave: ciudadanía crítica y transformadora, aprendizaje de la ciudadanía, educación para la ciudadanía, 15-M como escuela de ciudadanía, movimientos sociales.

Abstract

Citizenship practice and learning is a key-question in societies assuming democratic ideals about participation and social justice. Citizenship is a dynamic and relational concept, is a practice that points to the development of collective skills and actions based on creativity, dialogue and oriented to social transformation. We learn citizenship above all by practising it. From this approach, the article deals with the idea of social movements and specifically 15-M (also known as “the indignants’ movement” emerged in May 2011 in Spain) as a school of citizenship. To justify and exemplify this statement we have carried out a research based on in depth interviews to people involved in 15-M in a meaningful and active way. The article exposes the concept of citizenship and citizenship learning to analyze the interviews results: motivations, experiences, learnings, emotions, links and networks. Finally, we hope to share these results with other experiences of participation and social action in the latin-american context.

Keywords: critical and transformative citizenship, learning citizenship, Citizenship education, 15-M, school of citizenship, Social movements.

Fecha de recepción: 04-03-2020 Fecha de aceptación: 03-11-2020

El ejercicio y aprendizaje de la ciudadanía es una cuestión irrenunciable en sociedades que defienden ideales democráticos de participación y justicia social. Entendemos la ciudadanía como un concepto dinámico y relacional; una práctica orientada al desarrollo de capacidades y poder colectivo para la creatividad, la acción y la transformación social (Mata, Ballesteros y Padilla, 2013). Aprendemos a ser ciudadanos ejercitando nuestra ciudadanía como capacidad de acción: el aprendizaje de la ciudadanía implica su práctica en situaciones concretas. Estas son las premisas desde las que se aborda el estudio que aquí se presenta, el cual se vincula a la investigación desarrollada sobre *Aprendizaje de la ciudadanía crítica. Discursos, experiencias*

y *propuestas educativas* (Ref. EDU2009-09195)¹. En la misma, partíamos de tres interrogantes generales: qué es ciudadanía, cómo se ejerce y cómo se aprende. Una parte del trabajo consistió en realizar catorce entrevistas en profundidad a personas cuya experiencia se desarrollara en distintos ámbitos de actuación: a) educativos, referido tanto a la educación reglada como a la no formal; b) movimientos sociales que inciden en la construcción y desarrollo de transformación social; c) teórico-académico, profesionales cuya investigación o docencia se desarrolla en ese ámbito;

¹ Una compilación sobre esta investigación ha sido recientemente publicada en: Mata, P., Gil-Jaurena, I. y Aguado, T. (coords.) (2018). *Ciudadanías. Aprendizaje de la ciudadanía activa: discursos, experiencias y propuestas educativas*. Madrid: UNED.

* Grupo INTER, UNED. Universitat de les Illes Balears, España. Correo electrónico: david.abril@uib.es

** Grupo INTER, UNED. España. Correo electrónico: maguado@edu.uned.es

d) políticos, aludiendo a militancia en partidos, sindicatos y otras agrupaciones; e) medios de comunicación, personas que trabajan en la información y comunicación en general.

Los datos evidencian que el aprendizaje de la ciudadanía activa es un proceso comunicativo y participativo permanente, que se lleva a cabo más en contextos informales que formales. Participar en el mundo que nos rodea, implicarnos en procesos colectivos, se traduce en experiencias que se reconocen como aprendizaje de la ciudadanía. Se reconocen también referentes y modelos, especialmente en el ámbito familiar, compañeros y amigos. Las experiencias vividas en el entorno cercano constituyen una forma inicial de ejercer derechos y obligaciones, de generar conciencia crítica. Se pone de manifiesto la importancia de las motivaciones en este proceso de aprendizaje.

Aunque ya habíamos constatado que los movimientos sociales -entendiendo estos como organizaciones sociales formales o informales orientadas al cambio social, normalmente de carácter sectorial- eran espacios privilegiados de socialización en el sentido señalado por Durkheim y, por tanto, también de aprendizaje de la ciudadanía, los sucesos que acontecieron en España en mayo de 2011 nos sorprendieron mientras estábamos concluyendo el análisis final. Durante los años anteriores, un tema recurrente en los debates del grupo de investigación había sido la constatación de cómo se iba generando una sensación de indignación, hartazgo y demanda de cambio. Esto se hacía evidente cuando hablábamos con grupos, asociaciones vecinales; con individuos con preocupaciones sociales, profesionales diversos, etc. Nos preguntábamos si esto se cristalizaría en alguna cosa, si habría masa crítica suficiente; y la respuesta llegó en forma de acampada en Sol el 15 de mayo² (de ahí la denominación de '15-M') y los dos meses en adelante, replicada en decenas de plazas en toda la geografía española, y lo que allí se concitó. El estudio mencionado concluyó sin haber podido incorporar testimonios de personas involucradas en aquel movimiento y, por tanto, ha sido posteriormente cuando hemos tenido la opción y la posibilidad de incorporar sus visiones y su experiencia.

De esta forma; se pergeña el trabajo que ahora presentamos y en el que reconocemos el 15-M como escuela de ciudadanía, un espacio con continuidades y discontinuidades respecto a otros movimientos sociales y espacios de participación, en el que las personas han podido aprender

2 El 15-M, también conocido como "movimiento de los indignados" fue un movimiento social surgido a raíz de la movilización que se inició en mayo de 2011 en la Puerta del Sol (Madrid, España) y que fue replicada en decenas de otras plazas de todo el Estado. Se trata de un movimiento de protesta inspirado en el manifiesto "¡Indignaos!" de Stéphan Hessel, focalizado en el descrédito del sistema político, especialmente a partir de las políticas aplicadas en la "Gran Recesión". Presenta claros paralelismos con otras movilizaciones similares que coinciden en el tiempo, pero en otras latitudes, como Occupy Wall Street, el Nit Debout francés o las Primaveras Árabes.

ciudadanía ejerciéndola. Este trabajo aspira a justificar y ejemplificar esta afirmación. Para ello, reflexionamos sobre el concepto de ciudadanía, exponemos las premisas de toda educación ciudadana a partir de una revisión de estudios previos. Finalmente, mostramos a través de los testimonios de participantes en el mismo mediante qué experiencias el 15-M se reconoce y ejemplifica como escuela de ciudadanía.

Ciudadanía y aprendizaje de la ciudadanía

La ciudadanía, una categoría política que alude a la pertenencia y la participación de las personas en la sociedad, ha adquirido relevancia social y educativa en los últimos años. Diversos autores (Benedicto y Morán, 2003; Schugurensky, 2005) inciden en la necesidad de investigar en profundidad en su dimensión más amplia, como procesos de aprendizaje continuo a lo largo de toda la vida. Por su parte Siim, (2000) insiste en que la comprensión del concepto de ciudadanía, más allá de ideales normativos y discursos del deber ser, pasa por la investigación empírica sobre cómo opera el principio de ciudadanía en la vida social y política; cuáles son sus características en grupos humanos concretos y cómo los individuos acceden a la condición de ciudadanos.

Nadie nace siendo ciudadano, más allá de la naturaleza jurídica del término. Nos hacemos ciudadanos y ciudadanas en la medida en que ejercemos como tales, como sujetos políticos en permanente proceso de construcción y revisión, en cuanto que nos involucramos con mayor o menor intensidad en las cuestiones que nos afectan, a nosotros y a nuestra sociedad, grupo, comunidad (Abril, 2013). Ahí es donde entra en juego la educación, que va mucho más allá de la escuela, aunque esta siga ocupando un lugar privilegiado en la formación de ciudadanos autónomos, libres y conscientes del mundo en el que vivimos, con sus problemas y retos. La ciudadanía se aprende ejerciéndola, pero ¿qué ciudadanía?...¿una ciudadanía que se adapte a la incertidumbre y ajena a la certeza de las crecientes desigualdades sociales, o la emergencia ecológica y climática, por citar sólo dos ejemplos de los grandes problemas de nuestro tiempo, con efectos concretos sobre las comunidades? Para nosotros, la educación emancipadora de los seres humanos (Freire, 1997), ha de servir a la comprensión de un mundo complejo, y ésta se fundamenta en el respeto, la solidaridad, la igualdad, el diálogo; un proceso de aprendizaje que nos ayude a ser conscientes de lo que sucede, y desarrolle nuestra voluntad y capacidad para transformarlo a través de la participación.

La ciudadanía se aprende ejerciéndola: se aprende a ser ciudadanos simplemente siéndolo. Esto significa participar activamente en procesos de diálogo y comunicación con otros; la construcción de vínculos con los demás; el mestizaje de ideas y opiniones, todo lo cual contribuye a la

construcción de una conciencia crítica (García Pérez y De Alba, 2012:304). Esta idea inicial que reconoce que la ciudadanía se aprende deslegitima cualquier discurso que distinga entre ciudadanos y no ciudadanos, tan habituales en un contexto europeo y mundial en el que la hegemonía sobre estos discursos se marca desde la política de fronteras. Lo que se impone es el reconocimiento de que en sociedades democráticas el aprendizaje y ejercicio de la ciudadanía es irrenunciable.

Los estudios que han explorado los discursos y las experiencias de aprendizaje y práctica de la ciudadanía con el fin de comprenderlos y formular propuestas educativas (Biesta, Lewy y Kelly, 2009; Aguado y *et al.*, 2011; Mata, Ballesteros y Padilla, 2013) han puesto de manifiesto que el aprendizaje de la ciudadanía activa es un proceso comunicativo y participativo permanente que se lleva a cabo más en contextos informales que formales. Participar en el mundo que nos rodea, implicarnos en procesos colectivos, son experiencias que se reconocen como aprendizaje de la ciudadanía. En este sentido las organizaciones y movimientos sociales son un espacio privilegiado de aprendizaje, compartiendo la caracterización de Gluz de los movimientos sociales como operadores a partir de las contradicciones estructurales, buscando transformaciones tanto en el mundo el trabajo como en las relaciones sociales para la emancipación de la sociedad futura (Gluz, 2013: 26). Se mencionan dos importantes razones para actuar: a) la necesidad de vínculos recíprocos (ser reconocido, sentirse parte, unirse a otros) y b) la conciencia de injusticia y el deseo de cambio, de transformación, de construcción de una sociedad mejor. No se trata de un proceso en solitario, sino de una experiencia eminentemente relacional, dialéctica, comunicativa.

En estos procesos, el grupo supone algo más que la suma de sus miembros: permite a los individuos crecer y aprender juntos, aportando el acompañamiento que refuerza los propios planteamientos. De ahí la necesidad de buscar aliados, de crear vínculos que permitan la consecución de fines concretos. La necesidad de un mestizaje aparece reiteradamente en los testimonios, mestizaje que supone reconocimiento de los otros, dialogar, mezclarse, contaminarse con quienes mantienen visiones diferentes e incluso opuestas. Es en la diversidad de ideas, procedencias y opiniones donde se generan procesos participativos. De hecho, es el reconocimiento de esa diversidad y complejidad lo que justifica la necesidad de hablar, comunicar, participar. Es preciso ser capaces de hacer propuestas creativas, que cuestionan las cosas como son y que promueven la transformación social allí donde observamos injusticia y desigualdad. De forma sintética, los trabajos revisados nos alertan acerca de que educar para el ejercicio de una ciudadanía activa, crítica y participativa implica asumir unos

principios básicos como son la coherencia, la praxis y participación, la relación, la justicia, el cuidado, la diversidad, el diálogo, la crítica, la transformación y la creatividad (Aguado *et al.*, 2013).

En este marco conceptual acerca de cómo entendemos la ciudadanía activa y tomando como referentes los estudios previos revisados sobre el discurso de las personas involucradas en espacios concretos de práctica ciudadana, se sitúa el trabajo que aquí presentamos. Fue en esos trabajos previos que observamos en algunas historias de vida que el 15-M había sido la primera experiencia de compromiso social de algunas de las personas entrevistadas, y que el foco sobre este movimiento social localizado históricamente y geográficamente -aunque con claros paralelismos con otros movimientos de descontento social como el *Nuit Debout* francés o las primaveras árabes-, con continuidades y discontinuidades en relación a otros movimientos sociales, podría ayudarnos a profundizar en algunas claves, considerándolo como un laboratorio de aprendizaje y ejercicio de la ciudadanía: una escuela ciudadana. Además, el 15-M ha sido analizado desde la sociología y la ciencia política por su significación política como movimiento social que ha influido la política en general y otras organizaciones y movimientos sociales, pero no desde su dimensión socializadora.

Análisis de discursos de personas involucradas en el 15-M

El análisis de los discursos y procesos a través de los que la ciudadanía se ejerce es una línea emergente de investigación (Biesta, Lawy y Kelly 2009; Hausendorf y Bora 2006). El enfoque adoptado para estudiar cómo el 15-M es un espacio de ejercicio y aprendizaje de la ciudadanía, es decir, lo que hemos denominado "escuela ciudadana", ha sido el análisis del discurso de personas involucradas en el mismo. Hemos realizado entrevistas en profundidad a cuatro personas que han participado en el 15-M desde sus inicios y en los cinco años posteriores. Se presentan, a continuación los perfiles de las personas entrevistadas, el guión de entrevista y los resultados principales de las mismas.

Método

Partiendo de tres interrogantes generales en relación con experiencias anteriores, durante y después del 15-M, en una primera fase del proyecto hemos realizado este estudio exploratorio, centrado en cuatro historias de vida o *life-stories* focalizadas en el 15-M como espacio de aprendizaje de ciudadanía. Si la ciudadanía activa implica acción y decisión, nos parecía coherente optar por una metodología que, como se sostiene desde el interaccionismo simbólico, haga aflorar en la producción discursiva las contradicciones (Davies i Harré, 1999) y momentos de reflexión, elección y acción que contribuyen a construir los roles de ciudadano.

Para su realización, nos acompañamos de un guion de entrevista semiestructurada elaborada en función de las categorías propuestas, tal y como se especifica a continuación:

- a) Experiencias previas al 15-M
 - Formación académica y profesional y otros datos biográficos relevantes.
 - Grupos, asociaciones, espacios de participación.
 - Experiencias vinculadas a lo vivido en el 15-M.
- b) Experiencia vivida en el 15-M
 - Describir lo vivido, lo realizado, lo que sucedió.
 - Motivos para involucrarse.
 - Aprendizajes, experiencias de cambio personal y colectivo.
- c) Experiencias posteriores al 15-M
 - Evolución personal.
 - Ilusiones, preocupaciones, aprendizajes.
 - Grupos, iniciativas, experiencias actuales.

La selección de las personas fue cuidadosa, pues se trataba de contar con el testimonio de personas involucradas de forma activa en el movimiento y no de forma circunstancial. Las personas entrevistadas pertenecen a distintas generaciones, y tienen también distinto perfil en cuanto a formación académico-profesional, diferentes orígenes nacionales. Estas son algunas de sus características:

E1 es un joven de 28 años, nacido en Venezuela y residente en Mallorca desde su adolescencia. Estaba en la universidad durante el 15-M, y en el momento de la entrevista era cargo público de un nuevo partido surgido al calor del movimiento de la indignación. Su paso por el 15-M, según sus propias palabras, lo convirtió en un “activista integral”.

E2 es mallorquina, 38 años. Empezó a estudiar economía y acabó estudiando filosofía, ejerciendo como docente en la actualidad. Desde pequeña estuvo muy sensibilizada con la protección de los animales, y su paso por el 15-M también marcó su manera de involucrarse posteriormente, tanto en el movimiento asambleario de docentes y en defensa de la educación pública, como en el *antiespecismo*³.

E3 tiene 25 años y el 15-M le sirvió como canal de expresión tras una adolescencia involucrada en bandas punk de connotaciones políticas que quiso dejar atrás tras el asesinato de uno de sus compañeros. Vive en Estados Unidos, donde trabaja en una granja ecológica.

E4 tiene 66 años y está jubilada. Militó en el partido comunista y se declara feminista; ha trabajado como funcionaria de la administración, tiene dos hijos, divorciada desde hace

tiempo y forma parte de la asamblea del 15-M del barrio de Prosperidad, en Madrid.

Tres de las entrevistas se realizaron presencialmente y una de ellas a través de la red ya que la persona entrevistada se encontraba viviendo fuera de España en estos momentos. Una vez transcritas las entrevistas, se procedió al análisis de contenido en torno a las categorías indicadas en la exposición de resultados.

Resultados

Los resultados del análisis realizado se exponen agrupados en torno a los tres momentos planteados para las narrativas: antes, durante y después del 15-M. En el ‘antes’ destacan las motivaciones para sentirse aludidos como ciudadanos activos; en el ‘durante’ se reconoce al 15-M como un punto de inflexión vital, una escuela de participación activa, la influencia del factor emocional y el reconocimiento de lo pequeño, el contexto, lo cercano. También se alude a las limitaciones de las asambleas como espacio de participación y comunicación. En el ‘después’ del 15-M se evidencia otra manera de participar y mirar a lo que sucede; se pasa del “no nos representan” a una implicación social más activa; se valoran las redes como vía y espacio de comunicación y acción social.

A) Antes del 15M: motivaciones para la implicación ciudadana

Si la participación es el fundamento de la ciudadanía, las motivaciones para la implicación social de nuestros participantes se mueven entre los valores (igualdad, solidaridad, por ejemplo) y una posición ética (la incomodidad ante las situaciones de injusticia social, por ejemplo, tal y como expresa E1, o la búsqueda de “semejantes”, en términos de relaciones humanas, como explica E2 al justificar su decisión para cambiar de los estudios universitarios de economía a los de filosofía. E4 al apelar a su compromiso con el feminismo porque “*Encontré gente buena. El feminismo me permitió comprender...yo desconfío de los hombres*”. Sin olvidar, como expresa E3, la identificación con el grupo de afines, especialmente en el caso de la adolescencia: un cierto “encaje”.

Todos nuestros relatantes tienen con anterioridad al 15-M una trayectoria de implicación social, aunque desigual y en distintos ámbitos: E1, voluntario en ONGs y un colectivo anticapitalista; E2, activista del movimiento animalista; E3 fue *redskin* en su adolescencia; y E4 se mueve entre el feminismo y la militancia comunista. La mayoría reconocen también un primer espacio de formación y aprendizaje político (asimilado a lo comunitario) en la familia.

La adquisición de una mirada global o compleja aparece en sus discursos: tras su paso por el 15-M, se atisba un

3 Antiespecismo: movimiento social que defiende la igualdad entre todas las especies animales, contrarios a la explotación de otros animales por parte del ser humano.

análisis en el que comparan y señalan las deficiencias o insuficiencias de su propia implicación ciudadana anterior, sobre todo cuando se refieren a la participación en organizaciones no gubernamentales, en forma de voluntariado, o en organizaciones de carácter sociopolítico. Como recuerda E1:

El aquí y ahora es fundamental, y el trabajo de las ongs es básico. Ahora bien, normalmente no hay un análisis político detrás de decir cuáles son las razones, cómo se explica que esto o aquello pase... ¿Qué hace que la pobreza, que los problemas sociales en general sigan allí? Claro... lo puedes mirar desde la perspectiva clásica, histórica, de la paridad, es decir, como un problema meteorológico que está allí y tú intentas echar una mano, o aparte de esto, intentas cambiar la realidad coyuntural pero también la estructural... Esta es la parte del análisis político, de la estructura, que participar en una organización política me permitió.... (E1)

Para E2 fue la respuesta social a la crisis (la "gran recesión" de 2008-2012) y la participación en un movimiento llamado Estado del Malestar y en Democracia Real Ya, previos al 15-M, que pretendían "crear conciencia" sobre las causas y causantes de la crisis y de la interconexión de problemas en torno a la misma que le permitió construir esa mirada más global. En cualquier caso, el conjunto de las entrevistas apuntan en la misma idea del 15-M como refuerzo de esa construcción de sentido más global de su propia participación social.

B) El 15-M como punto de inflexión en sus vidas

Para todos nuestros entrevistados el 15-M ha supuesto un punto de inflexión en sus vidas, que ha cambiado no sólo su manera de participar e involucrarse, sino incluso el entorno más inmediato de relaciones personales y de amistad. Todos coinciden en la importancia del 15-M como espacio de emancipación personal y colectiva, como intento de cambiarlo todo.

E3, por ejemplo, recuerda que "estuve en la acampada viviendo y durmiendo todo el tiempo, casi dos meses, fueron hasta hace bien poco, los dos meses más intensos y bonitos de mi vida" (E3).

«Creo que vi en el 15-M la forma de expresar todo lo que sentía y mis ideas, dejando de lado todo el odio que había cargado hasta entonces» (E3), dice tras haber dejado atrás una adolescencia difícil y según relata, violenta. Y sigue: "La acampada para mí lo cambió todo, allí conocí a muchos de los que hoy por hoy son grandísimos amigos. Aprendí que las cosas no son tan bonitas como nos las quieren mostrar. Aprendí el egoísmo de la gente...si quieres arreglar el mundo, empieza por tu casa" (E3).

Del mismo modo se expresan E1 y E2: "Te encontrabas a muchos que estaban en la misma situación que tú y encontrabas como la alegría de decir: no soy el único, no soy la única, y además hay mucha gente dispuesta a movilizarse y a pensar aunque sea a soñar por un momento, un mundo distinto" (E2).

C) El 15-M como escuela de participación y activismo

A pesar de provenir de diferentes experiencias organizativas, todos nuestros personajes reconocen haber aprendido cosas nuevas e intensas en el 15-M, como movimiento visto en perspectiva, y en particular en las acampadas y asambleas, en las que todas y todos estuvieron implicados. El aprendizaje de la participación, de una participación horizontal, democrática y entre iguales, a partir de las asambleas, ocupa un lugar central en sus discursos, así como la importancia de organizar la participación: "La parte teórica y luego la parte práctica, del funcionamiento de una asamblea, de una dinámica asamblearia, ese podría ser un aprendizaje inicial de lo que yo saqué de mi participación en el 15M" (E1).

Sí... tuvo consecuencias, consecuencias materiales, el 15M, pero a nivel personal, más político, yo no sabía qué era una asamblea cuando llegué allí, aprendimos a debatir, aprendimos a construir en común, aprendimos a consensuar y aprendimos a compartir, que puede sonar un poco... pero es muy político. Porque si tú quieres hacer política en los movimientos sociales has de saber gestionar el "compartir" con personas que tienen diferentes opiniones a la tuya, y poder llegar a acuerdos para después poder materializar estos acuerdos en la realidad. Sí, fue una escuela de ciudadanía, de ciudadanía activa, y aprendimos (E2).

D) Los espacios asamblearios: espacios relacionales y de construcción de sentido

Dentro del 15-M, las asambleas se nos presentan como espacios de aprendizaje y en el centro de ese aprendizaje, la interrelación de personas, en su diversidad, así como de "luchas" y perspectivas (o miradas); de diálogo de saberes heterogéneos (AA.VV., 2017). En las asambleas se ponen en común y se comparten una diversidad tremenda de intereses y motivaciones:

[A diferencia de Barcelona], aquí todos nos hemos mezclado, por ejemplo desde mi lucha, la lucha anti-especista, las feministas son ahora también antiespecistas, o los libertarios, que siempre lo han sido, ahora hacen comida vegana, las feministas... (E2).

Me junté con gente con la que nunca lo hubiera hecho, que piensan distinto, también de derechas, pero con ganas de hablar, de pensar...hablar con alguien que

piensa distinto, que dice algo provocador y a partir de ahí discutir"... "Ilusionante, las personas hablando en primera persona, no en tercera o hablando de otros, yo pienso, yo creo, yo siento.... (E4)

Es interesante en este campo de las interacciones ver cómo influyó la perspectiva feminista en la configuración del lenguaje de género nuestros relatantes: E1, por ejemplo, se expresa desde su paso por el 15-M siempre en género femenino, desde una clara apuesta antipatriarcal, y E2 recurre a términos neutros desde el punto de vista del género. En ambos casos, otro aprendizaje del feminismo, junto con esa mirada interseccional y de conexión de distintas formas de opresión para dar una respuesta común a lo que antes eran luchas e identidades particulares o parciales; o la consideración que lo personal es político (...).

Sin embargo, quienes participaron en aquellas asambleas y en las acampadas, y dejaron en las plazas un pedacito de sus vidas también son conscientes de las limitaciones que tenían aquellos espacios en los que tanto habían sentido y aprendido y se muestran críticos:

No íbamos a ningún lado más que a practicar, para que saliesen de allí las acciones, a la larga, pero claro, te das cuenta de que estás siempre hablando de los mismos temas, te tiras asambleas eternas para ver si hay que tomar alcohol o no en la plaza... La frase aquella de «vamos despacio porque vamos lejos»... sí, vamos despacio... «por ahora», iremos lejos pero no sé si desde aquí... Todo era muy repetitivo... Sirvió para otra cosa, ahora, no se podía mantener porque realmente no íbamos a ningún lado... Sólo aprendíamos. (E2)

Fue una experiencia preciosa, pero terminé muy cansada, mucha gente lo vivió al revés, pero sinceramente a mí tener que discutir todo cada vez con millones de personas, para no llegar a ningún punto, a mí me roba la energía". (E3)

Referencias reiteradas a las discusiones eternas, gente que "cogía el micro y no lo soltaba" (E2), que hacían entrar en contradicción la horizontalidad como método y objetivo de las asambleas, y que llevaron a replantear la manera de continuar del propio 15-M, después de los desalojos por la fuerza del movimiento.

E) La determinación del factor emocional

Sea de forma implícita o explícita, nuestros relatantes destacan la importancia del factor emocional en el aprendizaje vivencial del 15-M. Más allá de la racionalidad organizada que caracteriza a los movimientos sociales tradicionales, y en coherencia con Fals Borda cuando afirma que somos seres no sólo racionales sino "sentipensantes", las personas

entrevistadas afirman haber experimentado una suerte de "comunidad" en el sentido freireano del término, en un espacio en el que se comparten intereses comunes que aparcan las diferencias de intereses y de motivaciones previas y presentes:

...y gente que hubiese por allí, gente que no conocías, pero con muchísima alegría y entusiasmo, dispuestos... Esto, en un ambiente... no sé, de una emoción, de una vivencia que supongo que todo el mundo encontraba única, yo por lo menos, de hecho, sí encuentro que hubo un espacio "revolucionario" por decirlo de alguna manera en el 15M fue esa primera semana, donde brotaron unas emociones de... de...de... compañerismo, de... comunidad, de comunidad absoluta, en la que las diferencias habituales que tú ves por la calle como no te conozco no te hablo eso en este espacio desaparecía totalmente y allá podías hablar con cualquier persona desde la más positivas emociones, y esa forma de relacionarse en ese espacio a mí me dejó absolutamente marcado... (E1)

En el terreno personal, me llenó de emoción. Allí había emoción en todo lo que hacíamos. Había un sentimiento... El sentimiento de que era posible construir una realidad diferente... No estábamos allí para aprender, yo sé que aprendí, pero estábamos allí para construir una realidad diferente y demostrar al «pueblo» que nosotros nos podíamos auto-organizar al margen de los partidos políticos, que no nos escuchaban y estaban sometidos a los poderes económicos, y que nosotros podíamos construir otra realidad. (E2)

F) Retomar el contexto: ¿volver? a los barrios.

El 15-M también evolucionó en las acampadas. Las asambleas decidieron que era el momento de plegar las tiendas de campaña y poner en práctica lo aprendido en aquellas semanas intensas, que había que trasladar a lo concreto, entre otras cosas porque "centralizarlo todo en una acampada no era un fin en sí mismo". Había que poner en práctica lo que el politólogo Joan Subirats señala como la triple razón de ser de cualquier movimiento social: incidencia, disidencia, resistencia.

Lo suyo era que hubiese asambleas de barrio donde la gente pudiese hablar sobre cuáles eran los problemas de su ciudad para dos cosas: por un lado intentar colaborar, cooperar, en las posibles propuestas de soluciones, como asumir que podemos hacer cosas por nosotras mismas. (E1)

Creo que mis preocupaciones cambiaron radicalmente, deje de pensar en grande, empecé a comprender que uno es lo que tiene en su entorno, y si cambiamos a nivel individual y grupal desde abajo. (E3)

En el barrio hay gente distinta a la que yo pensaba... ahora hago vida de barrio. Hay anarquistas, gente sin cultura política, pero con ganas...es una experiencia de aprendizaje. (E4)

G) Después del 15-M: otra manera de participar y de mirar. Con posterioridad al 15-M nuestros relatantes se movían entre la frustración y la reproducción en nuevos espacios de participación más allá de las plazas en las que se originó el movimiento, del “espíritu” asambleario, alternativo, del 15-M. E3, por ejemplo, repobló con otros compañeros de acampada y asambleas un pueblito abandonado de Castilla en el que intentaban recrear lo aprendido en el 15-M, hasta que...

Obispo y gobernador nos echaron del pueblo pues la ley no nos permitía rehabilitar e instalarnos en las casas abandonadas. No he vuelto a participar en nada... si mis amigos me piden ayuda yo se la doy...Llevo de viaje dos años, viendo realidades mucho más terribles que la que tenemos, eso no significa que no debemos cambiar la nuestra, sólo que me hace ser escéptica a la hora de pensar que podamos cambiar a mejor la vida de todo el mundo. (E3)

E3 decidió entonces cambiar de vida, y enfocó sus nuevas inquietudes hacia la agricultura ecológica, y en otros lares: “Para mí la experiencia fue hermosa, pero en lo que se ha convertido es algo que no me gusta nada. Sólo el movimiento de Stop Desahucios es lo que realmente me representa. Espacios sociales ocupados y otros...”

Aunque lo aprendido es aplicado por cada una y cada uno en contextos geográficos y relacionales distintos, podemos afirmar que desde el punto de vista del aprendizaje ciudadano, el 15-M hizo “crecer” a nuestros relatantes, como E1, cuando afirma que se ha convertido en un “activista integral”:

...no sólo en el movimiento estudiantil sino en general. Yo tenía una participación en la organización pero bueno, era como limitada, y era como una persona que dedica una parte de su tiempo a una actividad. Yo la dedicaba a participar en una organización política. Después del 15-M deja de ser, al menos para mí personalmente, deja de ser una actividad más, un hobby o un espacio de mi tiempo para convertirse prácticamente en mi vida... Yo no era una persona que hacía activismo, sino que después del 15-M me convierto en un activista casi integral, dedicando muchísimas horas a todos los espacios políticos, y eso es sin duda un resultado del 15-M, sí. (E1)

El funcionamiento asambleario, entendido como una manera de enfocar el diálogo y la interacción en los espacios

colectivos, se convierte en el “método” que marca la manera de participar e involucrarse nuestros personajes en adelante, ya sea como en el caso de E2 en el movimiento antiespecista, el colectivo de Docentes en defensa de la educación pública, o el desempeño en el aula del instituto de educación secundaria en el que trabaja:

“Hacemos asambleas... Los chicos lo llaman “hacer cosas especiales”, y la verdad es que muchas veces saben mucho más que los mayores, y les es más fácil llegar a las ideas de justicia a ellos que a nosotros” (E2).

H) Del “no nos representan” a la implicación social y política

Preguntados acerca por qué del “no nos representan” en tanto que síntesis de la crítica y rechazo al sistema democrático puramente representativo que planteaba el 15-M, E1 y E2 se refieren a las diferentes tendencias o posturas dentro del movimiento, una más pragmática y otra más idealista.

Los más pragmáticos, entre los que se reconocen el conjunto de nuestros personajes, apuestan por continuar participando en espacios incluso institucionales, que habían protagonizado el centro de la crítica. El surgimiento del partido político Podemos en España, que en parte se presenta como heredero del 15-M, se convierte para muchos en un espacio más de implicación política o ciudadana eso sí, con perspectiva crítica: «Yo creo que hay que hacer pedagogía sobre esta cuestión, en el sentido de que las instituciones, nuestra participación en las instituciones es útil, però no es la solución» (E1), advierte E1, que en el momento de la entrevista tenía responsabilidades institucionales en su ciudad derivadas de ese compromiso político de alguna manera aprendido en el 15-M.

I) Las redes: instrumento y ¿nuevo espacio público?

Las redes constituyen un elemento importante en todas nuestras historias, antes, durante y después, en dos sentidos. Por una parte, como herramienta de trabajo en red, ya sea para coordinar actividades en el ámbito local, o en otros espacios. Por otra, como comunidad virtual en la que algunos de nuestros relatantes amplían su mirada y su red de “semejantes”, en una especie de resignificación de espacios virtuales comunitarios como nuevo espacio público de organización, deliberación y decisión. Ese mismo trabajo en red facilitó la organización previa al 15-M, se formó a la gente durante el 15-M, sigue aportando continuidad a los espacios de militancia o implicación posteriores, y constituye una herramienta de aprendizaje reconocida: «Después empecé a participar en las redes, en las redes sociales te llegan muchísimas informaciones, conoces a muchísima gente, ... creo que son un elemento muy potente de transformación, yo les explico a los niños en clase, si las saben utilizar...» (E2).

A habla de la importancia de “tejer redes” y afirma:

Sólo digo que ahora a través de twitter o facebook conozco a mucha gente que tal vez no conozco en persona pero con quienes comparto una visión, incluso fuera de Mallorca, de algunos de los movimientos más desarrollados, por ejemplo la plataforma ciudadana vinculada al impago de la deuda... hay gente que la está desarrollando en Barcelona, Valencia y Madrid con quienes puedo debatir gracias a los vínculos establecidos durante el 15M y de quienes aprendo, sé cómo acudir a la información, que es algo muy difícil en estos tiempos. (E1)

Conclusiones

Cuando nos acercamos ya a una década desde que las plazas se inundaron de gente, podemos afirmar que el 15-M fue, efectivamente, un movimiento social que operó, según comparten nuestros entrevistados, como una auténtica escuela ciudadana, en la que las experiencias vitales abordadas han sido fuertemente interpeladas: una semiopraxis en los términos expresados por Grosso (Grosso 2018). Los testimonios muestran mediante qué procesos han ejercido y aprendido ciudadanía a través de su participación en dicho movimiento. Sus experiencias nos hablan de la necesidad de construir vínculos recíprocos (hablar desde uno mismo, como sujeto, con otros que son distintos a mí, generar confianza); de tomar conciencia de las injusticias y de compartir un deseo de cambio, de transformación (no basta con cooperar y tener buenas intenciones: es preciso ser críticos y analizar las causas de las injusticias). Todos ellos nos muestran cómo su participación significa relación, comunicación, dialéctica, diálogo; valoran los contextos informales no institucionalizados en los que uno no se siente obligado a cumplir con un rol prefijado. Nos alertan de las limitaciones de algunas fórmulas al hablar de las asambleas en cuanto a ser auténticos espacios de comunicación y diálogo. La relevancia de lo emocional en la construcción de sentido y en motivación del pensamiento y la acción; la eficacia de las redes para mantener la comunicación y el diálogo, el vínculo intelectual y afectivo que se ha establecido. Cuando insisten en pasar de la indignación y el “no nos representan” a la acción en favor de lo que ha de venir, nos recuerdan lo que el líder del movimiento cooperativo catalán Joan Salas i Antón defendía ya en 1901: “revolución es transformación... el trabajo no es la mera reacción frente a lo existente, sino y principalmente, la acción en favor de lo que ha de venir... la labor cooperativa es una labor de acción social, eminentemente positiva y de construcción de un mundo nuevo” (Salas 1901).

Todas estas consideraciones tienen una gran relevancia educativa, que apuntan hacia cómo educar en ciudadanía a

través de su ejercicio; nos alertan de la necesidad de atender a una alfabetización social y política; la práctica de una ética y unos valores con los que afrontar las contradicciones: la solidaridad, la equidad, la responsabilidad, el diálogo; lo irrenunciable del diálogo, la democracia y la practicidad, desde el reconocimiento que la tarea de los movimientos sociales pueden aportar como espacios de resistencias, discursos y prácticas a la reinención de la pedagogía fuera de sus fronteras tradicionales (Fabián, 2018). Tomar conciencia de lo que sucede, hablar con otros, informarnos, tomar decisiones para actuar. Una consideración final tiene que ver con una idea transversal a todas las narraciones de nuestros entrevistados: la apropiación y manipulación del lenguaje. Precisamente porque la experiencia del 15-M es de comunicación y diálogo, se nos hace evidente cómo el lenguaje no es neutro, y cómo es utilizado en beneficio de distintos discursos que legitiman un estado de cosas, hipotecando nuestra capacidad de acción, generando un estado de resignación que bien conocemos. Al mismo tiempo, el lenguaje, el discurso, el hablar no sólo con sino para y con los demás, condiciona la propia participación. También es el pensamiento el que se involucra en el ejercicio de la ciudadanía, además del decir y el hacer. Nos preguntamos acerca de cómo dicho pensamiento se provoca y nutre, más allá del ámbito escolar y académico. Nos preguntamos de qué forma las experiencias aquí analizadas pueden transferirse y dar sentido a lo que sucede en espacios educativos y orgánicos más formales. Nuestro propósito es continuar el estudio que aquí hemos presentado implicando a personas con experiencias previas diversas y para ello agradecemos las contribuciones de aquellos que nos lean, ya sea ofreciéndonos sus opiniones o el contacto con otras personas que puedan ofrecer su testimonio.

El 15-M puso en su momento nuestro país patas arriba, como en *La escuela del mundo al revés* de Eduardo Galeano, una escuela que nos enseña “a padecer la realidad en lugar de cambiarla, a olvidar el pasado en lugar de escucharlo y aceptar el futuro en lugar de imaginarlo” (Galeano, 1998). En nuestro mundo al revés, el mundo del paradigma pedagógico y de la investigación dominante tiene fronteras que debemos trascender, y que pertenecen más al mundo de las ideas y de los marcos cognitivos y lingüísticos asumidos, que al de las prácticas posibles. Uno de los riesgos de la investigación social es el de aislar los procesos sociales y comunitarios de los sujetos que los viven y los hacen posibles; en esta humilde aportación hemos intentado justo lo contrario, intentar aprender de ellos como invitación a la transformación de nuestras realidades diversas, compartiendo la idea de “otro mundo posible desde otras educaciones y pedagogías otras” (Medina, Verdejo y Calvo, 2015).

Referencias citadas

2017. Pensar, sentir y hacer pedagogías feministas descoloniales: Diálogos y puntadas. En C. Walsh (ed.). *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*. Tomo II, pp. 509-536. Quito: Abya-Yala.
- Abril, David.
2012. Educación y ciudadanía activa. Reflexiones y propuestas a partir de historias de vida. Tesis Doctoral disponible en repositorio virtual UNED. www.uned.es
- Aguado, T. y otros
2013. Aprendizaje de la ciudadanía activa. Discursos, experiencias y propuestas educativas. Informe de investigación inédito. Ref. EDU2009-09195
- Benedicto, J. y Orán, M.L.
2003. Los jóvenes ¿ciudadanos en proyecto? En Benedicto, J. y Morán, M.L. *Aprendiendo a ser ciudadanos. Experiencias sociales y construcción de la ciudadanía entre los jóvenes*. Madrid: Injuve, 39-64.
- Biesta, G., Lewy, R. y Kelly, N.
200). Understanding Young people's citizenship learning in every life: The role of contexts, relationships and dispositions. En *Educación, Citizenship and Social Justice*, 4 (1), 5-24.
- Borsani, M.E. y Ñamku, R.
2017. Encarnizamiento político-judicial, neocolonialismo y expropiación territorial. En C. Walsh (ed.). *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*. Tomo II, pp. 315-336. Quito: Abya-Yala.
- Davies, B. y Harré, R.
(1999). Posicionamiento: la producción discursiva de la identidad. En *Sociológica*, 39, 215-239.
- Fabián, M.
2018. *Pensar las prácticas pedagógicas desde el sur*. Buenos Aires: Autores de Argentina.
- Medina, P., Verdejo, R. y Calvo, M. A.
2015. A manera de introducción... En P. Medina (coord.). *Pedagogías insumisas. Movimientos político-pedagógicos y memorias colectivas de educaciones otras en América Latina*, pp. 29-40. México D.F.: Juan Pablos Editor.
- García Pérez, F.F. y De Alba, N.
2012. La educación para la participación ciudadana. En De Alba, N. y
Santiesteban, A.
(eds). *Educación para la participación ciudadana en las Ciencias Sociales*, 1. Sevilla: AUPDCS.
- Freire, P.
1997. *Pedagogía de la Autonomía*. Mexico: Siglo XXI.
- Galeano, E.
1998. *Patas Arriba. La escuela del mundo al revés*. Buenos Aires: Catálogos.
- Giroux, H.
2003. *La inocencia robada. Juventud, multinacionales y política cultural*. Madrid: Morata.
- Gluz, N.
2013). *Las luchas populares por el derecho a la educación: experiencias educativas de movimientos sociales*. Buenos Aires: CLACSO.
- Grosso, J. L.
2018). *Semiopraxis popular-intercultural-poscolonial como praxis crítica*. Chuquiata: UNAE.
- Hausendorf, H. y Bora, A.
2006). *Analysing Citizenship Talk*. Amsterdam: John Benjamin Publishing.
- Innenarity, D.
2008). *Un mundo sin alrededores*. En *Revista CIDOB d'Àfers Internacionals*, 82-83, pp 51-55
- Laclau, E.
1993. *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Mata, Patricia
2012. *Ciudadanía activa, participativa y crítica. Reflexiones y propuestas educativas*. Tesis doctoral disponible en repositorio virtual UNED. www.uned.es
- Mata, P., Gil-Jaurena, I. y Aguado, T. (coords.)
(2018). *Ciudadanías. Aprendizaje de la ciudadanía activa: discursos, experiencias y propuestas educativas*. Madrid: UNED.
- Pinheiro, L.
2015. *Educación, resistencia y movimientos sociales : la praxis educativo-política de los Sin Tierra y de los Zapatistas*. Coyoacán: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Salas, J.
1901. *Revista Cooperativa Catalana*, 15, 27.
- Schugurensky, D.
2005. *Citizenship and citizenship education*. Consultado el 10 enero de 2020 en <http://fcis.oise.utoronto.ca>
- Siim, B.
2000). *Gender and Citizenship: Politics and agency in France, Britain and Denmark*. Cambridge: University Press.
- Tonucci, F.
2009. ¿Se puede enseñar la participación? ¿Se puede enseñar la democracia? En *Investigación en la escuela*, 68, 11-24.